

---

## Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos\*

Sonia E. Alvarez

### *La ONGización de los feminismos latinoamericanos*

**E**n la década de los noventa, un fenómeno relativamente nuevo en el movimiento feminista —las ONG feministas— llegó a jugar un papel relevante y muy polémico en el mantenimiento y articulación de las mallas constitutivas del campo de acción en expansión del movimiento feminista latinoamericano. En efecto, la asimilación de algunos de los temas culturalmente más aceptables de la agenda feminista propició el aumento de la especialización y profesionalización de un número cada vez mayor de ONG feministas dedicadas a intervenir en los procesos políticos nacionales e internacionales.<sup>1</sup> Por un lado, las instituciones dominantes incorporaron temas selectos de esa agenda, en parte porque, en la década pasada, cada vez más activistas feministas consagraron sus energías de organización a ese fin. Por otro, la propia creación de instituciones gubernamentales e intergubernamentales que abordaban los "asuntos de las mujeres", la proliferación de leyes aplicadas a la mujer y otras formas de institucionalización de la agenda de transformación feminista, ocurridos durante la década de los ochenta,

---

\* Extraído del artículo de la autora llamado "Los feminismos latinoamericanos se globalizan: tendencias de los años 90 y retos para el último milenio", en Alvarez, Sonia E., Arturo Escobar y Evelina Dagnino, *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*, Boulder C., Westview Press, 1997.

<sup>1</sup> Con respecto a la proliferación de ONG en otros campos de acción de los movimientos, véase también, Landim 1993; Fernandes 1994; Oliveira y Tandom, eds. 1995; MacDonald 1992.

dieron lugar a que aumentara la demanda de instituciones extragubernamentales capaces de generar información especializada sobre la situación de la mujer para que ésta pudiera "ser introducida" con más rapidez y eficacia en el proceso de las políticas públicas. Esto es algo que los grupos o colectivos feministas autónomos de antaño, guiados por una "cultura feminista" más informal, antijerárquica, no diferenciada funcionalmente y que tan atinadamente resumen Heilborn y Arruda,<sup>2</sup> difícilmente hubieran podido lograr.

Además, el creciente "desarrollo" de las mujeres como nuevos "grupos clientelistas" de los estados y los regímenes internacionales<sup>3</sup> contribuyó a la ongeización, al encauzar hacia los sectores más profesionales del campo de acción del movimiento feminista importantes recursos materiales. Maria Aparecida Schumacher y Elizabeth Vargas sostienen que la diseminación de las ONG en Brasil en años recientes está íntimamente ligada con el debilitamiento e ineficacia del estado nacional:

Los grandes organismos multilaterales (naciones unidas, banco mundial), que hasta la década de los setenta contaban con cuantiosos recursos para invertir en el tercer mundo, financiaron casi de manera exclusiva a los gobiernos, pero al cambiar la forma de evaluar el desempeño de los órganos oficiales, se reorientó el flujo de dichos recursos... El desperdicio, las malversación de fondos, la rotación del personal técnico gubernamental estuvieron en el origen de ese cambio. Entonces, las organizaciones de la sociedad civil aparecieron como una alternativa interesante. Al presentar un perfil de acción más claro y mostrarse ellas mismas más viables para establecer relaciones de asociación más definidas, las ONG se presentan como un mecanismo eficaz para la instrumentación de las políticas públicas, sean éstas o no progresistas.<sup>4</sup>

Por otra parte, dado que las maquinarias gubernamentales especializadas, tales como el SERNAM (servicio nacional de mujeres) en Chile, el CNDM (consejo nacional sobre los derechos de la mujer) en Brasil, el CONAMU (consejo nacional de las mujeres) en Venezuela o la DINAMU (dirección nacional de la mujeres) en Ecuador, por regla general tenían escasez de personal y de fondos y a menudo estaban marginados de los centros de poder dentro del estado, fueron delegando o subcontratando con más frecuencia las funciones de recolección de datos, de evaluación o instrumentación de las políticas, como otras formas de "administración

---

<sup>2</sup> Heilborn y Arruda, 1995.

<sup>3</sup> Escobar 1995, p. 155.

<sup>4</sup> Maria Aparecida Schumacher y Elizabeth Vargas 1993, pp. 362 y 363.

de proyectos", a las ONG feministas.<sup>5</sup> Aun cuando muchos de los avances en las políticas de género pueden atribuirse a la eficaz organización y pragmatismo político de estas nuevas actrices del movimiento, los críticos señalan que al realizar las tareas de investigación o de servicio comisionadas por el estado o los organismos internacionales, las ONG feministas actúan como organizaciones "neo" en vez de "no gubernamentales". Es decir, se tiene la percepción de que algunas ONG están proporcionando servicios que anteriormente eran (y/o aún debieran ser) competencia del estado.<sup>6</sup>

Aunque el concepto de "organización no gubernamental" se utiliza de manera indiscriminada en el discurso sobre el desarrollo para referirse a cualquier actor social que no está claramente situado dentro del ámbito estatal o del mercado —desde colectivos campesinos y cocinas comunitarias, hasta *think tanks* políticos orientados a la investigación—, para los movimientos latinoamericanos contemporáneos de mujeres, el término "ONG feminista" ha llegado a denotar ciertos tipos de grupos que tienen orientaciones y prácticas distintas de las de los grupos feministas históricos de los años setenta y ochenta. En efecto, la mayoría de los documentos de Beijing que elaboraron tanto los movimientos como los gobiernos reflejaron la distinción señalada por las feministas respecto de las ONG y "el movimiento" en años recientes. Las ONG se caracterizan por contar con personal profesional especializado y asalariado y, en ocasiones, con un grupo reducido de voluntarios, reciben fondos de organismos bilaterales y multilaterales, así como de fundaciones privadas (casi siempre extranjeras), y se dedican a la planeación estratégica para elaborar "informes" o "proyectos" que tienen por objeto influir en las políticas públicas y/o proporcionar consejos o "asesorar" al movimiento de mujeres, así como diversos servicios a las mujeres de bajos recursos.<sup>7</sup> Por su parte, aunque algunas veces "el movimiento" participa en actividades similares de asesoría y orientadas a las políticas públicas, por lo general se entiende que está constituido por grupos o colectivos feministas

---

<sup>5</sup> Lind, 1995, 145; también véase, Lebon 1996; Friedman (en prensa); Schild; Frohmann y Valds 1995; Alvarez 1995.

<sup>6</sup> Véase, Schild, 1997; Barrig, 1994 y 1995.

<sup>7</sup> Véase, especialmente, Tarrés 1995; Lind 1995; Frohmann y Valds 1995; y Lebon 1993 y 1996.

militantes, que corresponden más al molde feminista fundacional antes descrito. Está integrado por participantes en su mayoría voluntarias, en ocasiones esporádicas (no por personal asalariado), con estructuras de organización más informales, presupuestos de operación mucho más bajos y sus acciones (no "proyectos") persiguen metas u objetivos coyunturales y menos estrictamente definidos.

Sin duda, durante el proceso latinoamericano de Beijing las ONG feministas se convirtieron en el centro de atención. Fueron estos actores relativamente nuevos del movimiento —que habían aumentado de manera impresionante durante la década de los ochenta— quienes fueron solicitadas como asesoras por la ECLAC y por muchos gobiernos nacionales para que aportaran sus ideas "expertas" a los documentos oficiales preparatorios; fueron ellas quienes recibieron subsidios (a menudo, cuantiosos) de organismos de ayuda bilaterales y multilaterales y de fundaciones privadas nacionales e internacionales para que organizaran las actividades de Beijing, elaboraran los informes y publicaciones, etc. Por su parte, de acuerdo con la mayoría de las participantes y observadoras del movimiento de mujeres, fueron las ONG las que dominaron las dinámicas políticas y de organización y controlaron la financiación del proceso paralelo preparatorio de Beijing de los movimientos de mujeres en América Latina y en otras regiones. En efecto, mediante una muy polémica jugada, la USAID —el principal organismo bilateral de financiamiento de la coordinación de ONG regionales de América Latina para Beijing, designado por la OCRE— insistió en distribuir los fondos a través de "puntos focales", consistentes en una sola ONG o consorcio, en cada de una de las seis subregiones. En la mayoría de los países, las ONG especializadas en el arte del cabildeo —que contaban con personal especializado en políticas, tenían experiencia previa sobre el proceso de la ONU y habían obtenido a veces cuantiosos fondos del extranjero— fueron las que organizaron los eventos nacionales y regionales de Beijing, definieron la agenda del movimiento general de mujeres para tal ocasión y organizaron las coordinaciones y redes previas a la CCMM, que posteriormente se describen.

Mayor articulación y transnacionalización de las organizaciones, agendas y estrategias feministas de América Latina

El proceso de Beijing indujo a las activistas —casi siempre por la iniciativa o bajo la dirección de las ONG feministas— a forjar nuevas coaliciones locales, nacionales, regionales y mundiales, con lo que se reforzó la creciente tendencia a transformar los tan informales vínculos

que se establecieron en la década de los ochenta mediante numerosos encuentros locales y regionales, en las redes o "articulaciones" más formales y estructuradas de los noventa. Sin duda, la participación de las ONG en el proceso de la ONU y la construcción de coaliciones mundiales para tal fin "se intensificaron significativamente como resultado de la [rápida] sucesión de conferencias mundiales que tuvieron lugar en la década de los noventa".<sup>8</sup> Y este proceso de participación y articulación de la "sociedad civil global" fue activamente fomentado por los organismos bilaterales y multilaterales, así como por la filantropía privada de los países del norte. Como lo expresó una feminista uruguaya, el verdadero frenesí de financiamientos para las actividades de la ONU reflejaba los cambiantes "ciclos de la moda de los organismos de cooperación internacional... [cuyo apoyo] iba pasando de los centros de investigación a las organizaciones populares, las ONG, las redes locales, las redes regionales y, ahora, las redes globales".<sup>9</sup>

En Brasil, unas pocas feministas que trabajaban como profesionales en ONG y que habían participado en conferencias anteriores de la ONU empezaron a organizarse para Beijing, en el otoño de 1993. Con el apoyo de la UNIFEM, en enero de 1994, realizaron en Río de Janeiro una conferencia para formular las estrategias que se seguirían en Beijing. Alrededor de 100 representantes de grupos de mujeres provenientes de 18 estados votaron para que se creara un cuerpo coordinador que supervisara las acciones del movimiento y "trajera Beijing a Brasil". Integraron una coalición nacional —la articulación de mujeres brasileñas para Beijing '95— y lanzaron una iniciativa nacional sin precedentes con el fin de llamar la atención del público sobre la importancia de las convenciones interna-

---

<sup>8</sup> Discurso de Sonia Coorea, feminista "histórica" y profesional de una ONG, brasileña, publicado en la Revista *Estudos Feministas*, Seminario sobre Beijing; Mesa: "De Nairobi a Beijing; Estangão ou Avano?", Río de Janeiro, 14 de noviembre de 1995. Algunas de las conferencias de la ONU de principios de la década fueron: la Cumbre sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, 1992; Cumbre sobre Derechos Humanos, Viena, 1993; Conferencia de la ONU sobre Población y Desarrollo, El Cairo, 1994; y la Cumbre sobre Desarrollo Social, Copenhague, 1995. Sobre la participación de América Latina en las conferencias de la ONU sobre la mujer, entre 1975 y 1995, véase Navarro 1996; ISIS International, 1995.

<sup>9</sup> Carmen Tornara, comentario presentado en el Taller "Metaforo: Las Cumbres Mundiales y el Movimiento de Mujeres", organizado por el Grupo de Iniciativa Beijing-Uruguay, Foro de ONGs de Huairou, China, 6 de septiembre de 1995.

cionales sobre los derechos de la mujer y para despertar la conciencia pública en relación con la desigualdad de los géneros.

Con el objetivo manifiesto de aumentar el impacto de la conferencia de Beijing a nivel nacional, la articulación procuró el financiamiento de fundaciones internacionales, tales como la Ford, la MacCarthur, la EZE y otra docena de ellas, a la vez que promovió la creación o reactivación de los foros de movimientos de mujeres<sup>10</sup> en 25 de los 26 estados brasileños y en el distrito federal. Los foros estatales de mujeres dieron lugar a 91 reuniones y debates locales, en los que se evaluaron los avances que en relación con la igualdad de la mujer se lograron en el curso de las dos décadas que la ONU consagró a la mujer y se identificaron los obstáculos que aún enfrentan en su lucha por la justicia de género. En este proceso articulador nacional sin precedentes participaron más de 800 organizaciones de mujeres, lo cual indudablemente infundió nuevas energías a la organización de los movimientos locales de mujeres, en especial en las áreas más remotas de Brasil, donde el movimiento aún era débil o incipiente. Más de 700 delegadas locales viajaron desde lugares distantes del país para asistir a la conferencia nacional de mujeres brasileñas hacia Beijing, que se efectuó en Río de Janeiro, en junio de 1995. Cerca de 300 mujeres brasileñas asistieron al foro de ONG de Huairou (en comparación con la cifra aproximada de 30 mujeres que participaron en el foro de 1985, durante la tercera conferencia mundial sobre las mujeres, en Nairobi), 40 de las cuales permanecieron en Haurou para participar en el "cabildeo mundial de mujeres" de la CCMM.

Las redes nacionales y regionales sobre temas específicos o sobre "identidad", también en gran medida articuladas por las ONG feministas —que crearon vínculos entre las organizaciones de mujeres negras, las mujeres indígenas, las promotoras de los derechos de las lesbianas, las feministas socialistas, las trabajadoras domésticas, las feministas de partidos políticos, así como con mujeres individuales o grupos que tra-

---

<sup>10</sup> Varios de estos foros a nivel de ciudades o estados —que por lo general consisten en reuniones mensuales, abiertas a todas las participantes interesadas, en las que las activistas comparten información, definen estrategias a corto plazo o establezcan coaliciones coyunturales— estaban activos mucho antes de que iniciara el proceso de preparación para Beijing. Este último infundió nuevas energías a otros que estaban adormecidos y motivó la creación de nuevos foros del movimiento o coaliciones locales en estados y regiones de Brasil en los que antes no existían.

bajaban en temas que abarcaban la ecología feminista, la violencia contra la mujer o los derechos reproductivos—, han proliferado de la misma manera en años recientes<sup>11</sup> y también desempeñaron un papel crucial en el proceso de Beijing. Entre 1993 y 1995, las redes especializadas ya existentes y las coaliciones pro-Beijing realizaron, por igual, numerosos seminarios y conferencias orientados de manera especial a la elaboración y voto de "documentos" que habrían de incluirse en los informes oficiales que los gobiernos presentarían a la ONU, así como, en última instancia, a la plataforma de acción de Beijing. Y, a diferencia de los "encuentros" feministas más informales y abiertos del ayer, la participación en estas reuniones preparatorias siempre estuvo por lo general restringida a las integrantes que tenían una identificación como miembros de redes feministas, a científicas sociales feministas, a analistas políticas u otras "especialistas" y/o "representantes" nombradas por grupos o foros locales de mujeres, como en el caso de Brasil o de puntos focales subregionales, para la coordinación de las ONG latinoamericanas y caribeñas.

Aunque sólo un número relativamente pequeño de profesionales de ONG feministas estuvieron involucradas de manera directa, el espectacular número de reuniones estratégicas especializadas que organizó la propia coordinación regional fue una muestra de que los esfuerzos feministas de difusión se han transnacionalizado cada vez más en los últimos años.<sup>12</sup> Como afirmó una brasileña de prestigio internacional y profesional de una ONG: "Beijing confirma la idea de que la agenda de género es una agenda sin fronteras... Que creó una agenda global..."; los miembros regionales y el sinnúmero de documentos que elaboraron hacían referencia constante a la importancia de intervenir en las "políticas planetarias", mediante la "construcción de una sociedad civil internacional".

En opinión de la coordinadora del foro de ONG de Mar de Plata, Ana Fal, el proceso de Beijing fue la primera vez que las mujeres latinoamericanas asistieron a una reunión cumbre mundial con una red regional tan organizada y formalmente estructurada. Aunque la globalización

---

<sup>11</sup> En relación con las "redes de asuntos transnacionales", véase, Keck y Sikkink 1992. Sikkink (1995) se refiere a los movimientos de mujeres como la quintaesencia de las redes.

<sup>12</sup> Sobre la "transnacionalización" de otros movimientos sociales, véase Lins Ribeiro, 1996; Ghils 1992; Lipschultz 1992.

y las diversas iniciativas de integración económica regionales sin duda contribuyeron a hacer más conscientes a las feministas sobre la importancia de ejercer un impacto en los ámbitos políticos transnacionales, Fal sugirió además que la "cooperación internacional" ayudó a impulsar este proceso, dado que el "movimiento se apropió de la convocatoria lanzada por USAID".<sup>13</sup>

El proceso de Beijing también fortaleció los hasta entonces débiles vínculos de la región con las ONG feministas internacionales, de fuera de América Latina, que ya habían experimentado un impulso significativo cuando una red feminista nacional brasileña, la coalición de ONG de mujeres para el medio ambiente, la población y el desarrollo, fue anfitriona del cabildeo mundial de mujeres, denominado planeta de mujeres, en la conferencia de Río de Janeiro, en 1992. Los financiamientos otorgados por los países del norte para las actividades preparatorias para Beijing permitieron que las profesionales de las ONG latinoamericanas participaran en las mega—redes globales controladas por feministas del norte (tanto "virtuales" como "reales")<sup>14</sup>—tales como la organización de mujeres para el medio ambiente y el desarrollo (WEDO, por su nombre en inglés), de Bella Abzug—, en una situación más equilibrada que nunca.

Como resulta evidente por la inclusión selectiva de las demandas feministas en las plataformas de Mar de Plata y de Beijing, la creciente articulación y transnacionalización de algunos actores del campo de acción del movimiento feminista latinoamericano, junto con su mayor ongeización, han dado un gran impulso a la capacidad proactiva del feminismo en los procesos políticos nacionales e internacionales y han aumentado su influencia en los ámbitos políticos a nivel mundial, regional y nacional. Sin duda, las feministas han sido cruciales en la configuración de lo que Keck y Sikkink denominan las "redes de asuntos transnacionales":<sup>15</sup>

Una red de asuntos transnacionales consta de un conjunto de actores relevantes que trabajan sobre un tema, a nivel internacional, que están unidos por valores y un discurso comunes, así como por muchos intercambios de información y de servicios. Dichas redes prevalecen sobre todo en las áreas de asuntos que se caracterizan por

---

<sup>13</sup> Discurso que presentó en la Reunión Plenaria de América Latina y el Caribe sobre Planes de Acción Regionales, Foro de ONGs sobre las Mujeres, Huairou, China, 7 de septiembre de 1995.

<sup>14</sup> Véase Lins Ribeiro, 1994.

<sup>15</sup> Keck y Sikkink 1992.

---

un alto contenido de valores y por la incertidumbre en la información. Asimismo, en ellas participan actores de organizaciones no gubernamentales, gubernamentales e intergubernamentales. Lo novedoso de estas redes es que permite que actores internacionales no tradicionales transfieran la información de manera estratégica, de tal suerte que puedan tener influencia sobre organizaciones y gobiernos mucho más poderosos.<sup>16</sup>

El proceso de Beijing dejó ver que los vínculos cada vez más formalizados entre las feministas latinoamericanas que trabajan en ONG y aquellas que operan dentro de ámbitos políticos, partidos, estados, instituciones y organismos multilaterales dominados por los hombres, han incrementado significativamente en los últimos años el poder de influencia de las promotoras de los derechos feministas.

*El feminismo global y sus dificultades: tensiones y contradicciones en el campo acción de un movimiento social heterogéneo y en expansión*

Si bien las tendencias antes expuestas representan grandes avances para las políticas feministas de la región, éstas también plantearon nuevos retos y desencadenaron tensiones al interior del campo de acción de un movimiento social que es cada día más diverso, complejo y, a menudo, faccioso. La proliferación de espacios de acción feministas —que en la actualidad incluyen redes transnacionalizadas y formalizadas, ONG profesionalizadas, el estado y aparatos internacionales de desarrollo— no se reconcilia fácilmente con las prácticas político—culturales feministas históricas, lo que da lugar a continuas re-negociaciones y, con frecuencia, a intensos debates sobre los sitios, blancos y objetivos adecuados para las políticas feministas, así como, sin duda, sobre el "significado" mismo de lo que es el feminismo.

Las diferencias en los discursos y prácticas que se evidenciaron entre la tienda latinoamericana en Huairou y el lobby regional de Beijing fueron percibidas por muchos como un ejemplo de la creciente brecha que separa a actrices situadas en puntos diferentes del campo de acción del movimiento feminista latinoamericano. Mientras que muchas anunciaron que la inclusión de las demandas del movimiento en las platafor-

---

<sup>16</sup> Sikkink 1995, pp. 3 y 4.

mas de la CCMM y de la ECLAC, así como en los informes oficiales de los gobiernos a la ONU, constituían un triunfo, "un salto cualitativo", otras insistían en que las "demandas feministas no se agotan en la transformación del estado". Muchas críticas y activistas feministas pertenecientes al Movimiento General de Mujeres condenaron lo que en su opinión eran estrategias centradas en el estado y sumamente estrechas, que parecían responder más a la "lógica de la dominación patriarcal" que a una "visión feminista global" alternativa, y que restaban importancia a la continua lucha feminista por elevar la conciencia de género y desafiar las normas culturales patriarcales. Como declarara una feminista durante el foro de Mar de Plata: "tenemos que trabajar para transformar la lógica de la cultura patriarcal... No podemos sólo intervenir en lo institucional".

En un ensayo que tuvo mucha difusión durante el VI encuentro feminista de América Latina y el Caribe, celebrado en noviembre de 1993 en El Salvador, la feminista chilena Margarita Pisano mencionó muchas de las críticas que más tarde harían algunas activistas feministas, durante el proceso de Beijing, a las cuales inquietaba la posibilidad de que, como lo expresó una brasileña: "el movimiento feminista está convirtiéndose en una conferencia de la ONU":

Las estrategias de presión política basadas en los cabildos tienen un límite sutil y peligroso, una frontera no muy bien demarcada con el tráfico de influencias.

Si dirigimos nuestras energías a ejercer una influencia sobre el sistema y sus poderes, debilitamos profundamente el poder de los movimientos sociales, tales como el feminismo y sus posibles aliados, los cuales han estado construyendo un proyecto de transformación de la civilización... Los grupos que tienen el poder conocen muy bien este juego. Consiste en ... la intención de dividir para evitar que se establezcan vínculos entre los proyectos de transformación... Resulta ingenuo pensar que con la lógica de los cabildos y la negociación lograremos una utopía que pueda permear hasta el imaginario humano. Para ello requerimos de una fuerza que sea capaz de sacar delante, como un deseo realizable, esa utopía que rompa con la dinámica de la dominación.<sup>17</sup>

Las "feministas cómplices" de Pisano —una red informal de mujeres radicales provenientes de toda la región, quienes declaran una "gran inconformidad ante los actuales discursos, sus propuestas para el 'cambio' y la falta de imaginación y creatividad que contienen" establecen una clara diferencia entre ellas y "las otras", las "institucionalizadas", quienes, en

---

<sup>17</sup> Margarita Pisano, p. 7.

opinión de las cómplices, "se sienten en parte productoras de esta cultura [masculina] y se adhieren a los proyectos y sistemas que ésta ha elaborado".<sup>18</sup> En efecto, al parecer están trazándose nuevas fronteras dentro del campo feminista latinoamericano y en los discursos de las activistas relativos al proceso de Beijing abundaron las diferenciaciones tajantes y duales: el "movimiento burocrático-institucional" contra las "feministas independientes", las "especialistas" contra las "metafóricas",<sup>19</sup> "el movimiento de mujeres" *versus* el "movimiento de proyectos de mujeres", "las ongeístas" *versus* "el movimiento".

Hay quienes consideran a las feministas que entraron en el estado como una nueva "tecnocracia de género", que están abandonando los principios feministas fundamentales. Como lo expresó con desaliento una feminista paraguaya durante un taller en Huairou: "veo que mis compañeras feministas van hacia abajo por una pendiente totalmente alienada.... La rebelión está siendo olvidada... nos estamos conformando a sus reglas". Asimismo, esta misma preocupación la expresó una feminista mexicana durante un taller de Huairou intitulado "feminismos latinoamericanos: 20 años después", al señalar que: "El feminismo ha dejado de ser marginal y ahora es institucional... El costo de esta institucionalización ha sido muy alto... Parece que nos hemos olvidado del proceso... nuestros problemas más urgentes no van a resolverse aquí [en Beijing]... creo que no debemos apostarle tanto a una conferencia... debemos regresar y mirarnos en el espejo".

La forma más reciente de institucionalización, a saber, las ONG feministas, ha resultado particularmente polémica dentro del campo mayor del feminismo, y el proceso de Beijing exacerbó las tensiones existentes entre las "ongéistas" y las "otras". Durante un taller del foro de ONG de Huairou, llamado "Metaforo: las Cumbres Mundiales y el Movimiento de Mujeres", que organizó el grupo iniciativa Beijing-Uruguay para analizar de forma crítica las implicaciones de la participación feminista en el proceso de la ONU, una feminista peruana declaró: "este asunto de

---

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Esta distinción fue señalada —con espíritu humorístico— por una participante, en la conclusión del taller que se celebró en el Foro de ONGs de Huairou. Intitulado "Metaforo: Las Cumbres Mundiales y el Movimiento de Mujeres", organizado por el Grupo Iniciativa Beijing—Uruguay, para analizar de manera crítica y colectiva las implicaciones de la participación feminista en el proceso de la ONU.

las cumbres nos pescó muy desarticuladas; lo cual tiene que ver con la génesis de las ONG en Latinoamérica... Nos movimos demasiado rápido de los grupos de concientización a las ONG... y esto ha creado nuevas tensiones". El poder diferenciados ejercido por algunas ONG y su predominio durante el proceso de Beijing fueron criticados por una participante chilena: "Entramos en este proceso de manera muy desordenada. Algunas ONG tuvieron un mayor protagonismo porque consiguieron financiamiento... Algunas de ellas han tomado el mando".

Sin lugar a dudas, el proceso de Beijing dejó ver que los recursos proporcionados por la comunidad internacional para el desarrollo permitió que algunas ONG feministas recabaran información relevante en materia de políticas y contaran con un personal asalariado permanente que estuvo a cargo de hacer la "interfase" con la ONU, el gobierno y los representantes de los medios de comunicación, con lo cual esta corriente más profesionalizada y politizada del feminismo se ha convertido en una interlocutora privilegiada de los funcionarios públicos, los medios de comunicación, así como de los organismos de asistencia y desarrollo bilaterales y multilaterales. Al reconocer que "las ONG de mujeres han ido ocupando un espacio importante", una activista boliviana se preguntaba a quién las ONG rendían cuentas, pues en su opinión todas ellas parecen estar principalmente "legitimadas por los poderes patriarcales".

Aun cuando las ONG feministas niegan de manera explícita que representen al movimiento de mujeres, los funcionarios electos y los formuladores de las políticas suelen convenientemente considerarlas como tal, lo que les permite afirmar que han "consultado a la sociedad civil", luego de haber hecho participar a un puñado de ONG en una determinada discusión sobre las políticas. Como lo expresó una antigua activista brasileña:

Se ha vuelto común que se haga referencia a las ONG como si éstas constituyeran al propio movimiento feminista y también es frecuente que los miembros de las ONG se presenten a sí mismas como "representantes" del movimiento feminista. De pronto, todas nuestras reflexiones sobre la necesidad de expresar la pluralidad y la diferencia han sido olvidadas. Dentro del movimiento se ha establecido una nueva relación de poder. Ahora formamos parte de un escenario en el que algunas poseen la información, tienen acceso a las fuentes de financiamiento y a sus decisiones, y por lo tanto, son ellas las que deciden ...<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Borda 1993, citada en Schumacher y Vargas 1993, pp. 363 y 364.

El problema de la representatividad se complica aún más por el hecho de que generalmente las ONG latinoamericanas no son organizaciones de membresía ni tampoco suelen seguir procedimientos o mecanismos rutinizados que pudieran permitir el rendir cuentas de sus acciones a los sectores del movimiento de mujeres más amplio, en nombre del cual dicen actuar.

Debido a estas nuevas divisiones y desequilibrios de poder dentro del campo de acción del movimiento feminista, cada día se ha hecho más difícil definir estrategias para el movimiento en las que se tenga un mínimo de acuerdo o consenso, incluso en relación con fenómenos coyunturales tales como los preparativos para la CCMM. Así, por ejemplo, en la sola creación de la articulación brasileña de Beijing '95 se suscitaron innumerables e intensas controversias en lo tocante a sus fuentes de financiamiento y sus objetivos políticos. Algunas feministas objetaban la idea misma de crear una coordinación centralizada a nivel nacional, por considerar que un organismo semejante no podrá "representar" adecuadamente al movimiento y por el temor de que una coordinación nacional pudiera ser susceptible a la "manipulación" y a la "cooptación" política. Aunado a esto, el predominio de ONG profesionales y con financiamiento internacional entre aquellos que apoyaban la coordinación agudiza la desconfianza de los grupos populares y de los sectores menos institucionalizados de los movimientos de mujeres, los cuales se sienten cada vez más marginados de los terrenos políticos nacionales e internacionales y de las fuentes de financiamiento.

El tema del financiamiento también suscitó muchas polémicas, dado que muchas de las participantes del movimiento se oponían a que USAID —responsable de haber apoyado a la dictadura militar y de favorecer los abusos cometidos en el control y esterilización de la población, en Brasil— fuera designada como la principal fuente de financiamiento bilateral para la participación latinoamericana en el proceso de Beijing. De igual forma, otras se opusieron a la exigencia de USAID de que los fondos para el proceso de Beijing fueran administrados por un único "punto focal" nacional, temiendo, nuevamente, una excesiva centralización y posible manipulación.

Por último, también surgieron airadas polémicas con respecto al objetivo fundamental de organizarse en torno a la conferencia de Beijing. Por una parte, algunas participantes insistían en la importancia de aumentar las aportaciones feministas al documento que el gobierno

presentara a la ONU, lo cual consideraban crucial para poder introducir en el futuro iniciativas de promoción más efectivas en el terreno de la política. Otras, por el contrario, preferían que se diera prioridad a la reorganización y revitalización del propio movimiento de mujeres, centrandó los esfuerzos de organización en "cambiar la cultura" y ejercer una influencia en la opinión pública.

Pese a que la Articulación Brasileña tuvo éxito en movilizar a miles de mujeres de todo el territorio de Brasil,<sup>21</sup> esta red del movimiento —junto con otras, nacionales y regionales, estructuras para Beijing o especializadas temáticamente— fue muy criticada por no haber "democratizado" la información sobre el proceso de Beijing, por "centralizar" la toma de decisiones y por "monopolizar" tanto los recursos como la representación del movimiento de mujeres. Desde el principio, algunas feministas de Sao Paulo objetaron fuertemente la imposición por parte de los "países del primer mundo" de una agenda para Beijing y organizaron sus propias reuniones, tipo "encuentros", para hacer un análisis de las décadas de las mujeres en la ONU, argumentando que "quienes deben hablar sobre los veinte años de lucha de la mujer deben ser las mujeres que vivieron esa historia. Hasta ahora, lo que hemos visto es que una élite del movimiento se reúne y nos hace propuestas".<sup>22</sup>

Convencidas de que la coordinación de América Latina y el Caribe estaba controlada por "grupitos de privilegio" y estaba plagada de "vicios similares a los masculinistas", las activistas disidentes de Argen-

---

<sup>21</sup> El relativo éxito de la Articulación se debió en gran medida a su capacidad para reconciliar las perspectivas divergentes antes mencionadas con respecto al proceso de Beijing. En primer lugar, durante la reunión para hablar sobre el financiamiento, las representantes de los estados —electas por foros locales de mujeres, sobre una base rotativa— votaron en contra del apoyo de USAID y en favor de que se buscaran otras fuentes de financiamiento. En segundo lugar, al alternar a las delegadas de la Articulación lo que se pretendía era elevar la representatividad y propiciar la inclusión de todos los sectores interesados del movimiento. Y, por último, el objetivo de la Articulación de "traer Beijing a Brasil" se logró en dos frentes. Por una parte, se puso énfasis en promover eventos a nivel local y estatal que permitieran a las mujeres "hacer una evaluación de la década" desde "su perspectiva particular" y en reorganizar a las instancias locales del movimiento. Por la otra, la Articulación pretendía lograr que las aportaciones del movimiento de mujeres y su participación en el proceso preparatorio oficial del gobierno brasileño fueran más numerosas.

<sup>22</sup> "Carta de São Paulo", *Boletim do Centro Informação Mulher*, núm. 13, julio de 1994.

tina, Bolivia y México organizaron una reunión paralela durante el foro de Mar de Plata, con el argumento de que "había habido un proceso de exclusión de los grupos autónomos del movimiento y de aquellos que son más contestatarios". Durante un taller que se organizó en Huairou para evaluar el proceso preparatorio, una feminista chilena de una ONG expresó este sentimiento al declarar: "había una brecha en lo relativo a la información, hubo gente que se sintió excluida... la información sobre la conferencia no llegó a las bases... y, por lo tanto, el proceso ha debilitado al movimiento". No obstante, esas críticas se atemperaron a medida que se iba reconociendo que, como lo subrayara una mujer uruguaya: "debemos superar la mentalidad populista que dice que todos tienen que participar en todos los procesos... es necesario especializar este tipo de trabajo [de cabildeo]... tenemos que dejar atrás la mentalidad de la confrontación... dejar a un lado el 'principismo'".

A pesar de admitir que las articulaciones especializadas han incrementado en gran medida la eficacia política del movimiento, varias participantes en el proceso de Beijing se quejaban de que las redes feministas nacionales, regionales y globales a menudo son menos inclusivas y menos democráticas o fluidas al interior que lo que el término "red" parecería implicar. La teórica feminista colombiana, Magdalena León, manifestaba que "en la actualidad, el movimiento es un 'enredo de redes'". Asimismo, una activista boliviana comentó que "las redes nos están enmarañado" y que muchas redes regionales carecen de una "verdadera presencia en nuestros países", pese a que son activamente promovidas por financiadores internacionales".

Por su parte, otras críticas señalaban que el creciente interés de las ONG y de las redes feministas en los terrenos de las políticas nacionales e internacionales las han distanciado de las bases, de las necesidades y preocupaciones de las mujeres locales, lo que ha llevado, en palabras de una mujer peruana, "al divorcio entre el movimiento popular y las ONG feministas... Beijing significa muy poco para la mayoría de las mujeres de nuestros países". Algunas se quejaron de que las "agendas globales" no estaban siendo definidas por el movimiento y se preguntaban, con preocupación, "¿Hasta qué punto nos estamos haciendo cómplices? ¿Están orientando el movimiento hacia el tipo de funcionamiento de la ONU?". El hecho de que las representantes de los puntos focales subregionales y las profesionales de las ONG hayan dedicado la mayor parte del inicio de la década de los noventa a viajar por la región y por el mundo con

el fin de "definir la estrategia" para Río, Viena, el Cairo, Copenhague o Beijing, nos podría hacer pensar que algunos de los sectores más transnacionalizados del feminismo latinoamericano transformaron la consigna del SICA: "piensa globalmente, actúa localmente" y estuvieron "actuando globalmente" y "pensando localmente".

### *Conclusiones finales*

La ongeización y transnacionalización del campo de acción feminista latinoamericano parece haber conducido a un número cada vez mayor de feministas a privilegiar ciertos espacios de las políticas feministas —el estado o los terrenos de la política internacional sobre otros, tales como las acciones tendientes a transformar las representaciones de género prevalecientes, a enfatizar los cambios en la conciencia o a procurar la transformación cultural por medio de actividades locales, para la organización y movilización de las bases. Como lo anticiparon algunas voces críticas antes mencionadas, el peligro radica en que un número creciente de feministas vaya descuidando más la dimensión cultural y ética del proyecto fundacional feminista de transformación y que ésta sea ignorada (y finalmente, silenciada) por las instituciones políticas, culturales y económicas dominantes. Aunque las luchas de las así llamadas activistas "institucionalizadas" en el terreno que convencionalmente se define como político deben entenderse como luchas culturales sobre el significado de conceptos dados, tales como el de "ciudadanía", "desarrollo", "familia" o "género", como la puesta en práctica de uno de los muchos tipos posibles de prácticas feministas, el descuido o silenciamiento de otras formas de intervención político-cultural —tales como el trabajo de organización y concientización de las mujeres de las clases populares— podría, en última instancia, poner en peligro la propia búsqueda de que se apliquen políticas de género "equitativas". Al no realizarse tales tareas, las feministas podrían no contar con la base social o el electorado político suficientes para poder presionar con más eficacia a fin de que se instrumenten los muchos nuevos derechos que han sido ganados en los últimos tiempos, mediante una participación cada vez mayor en los terrenos políticos e institucionales, a escala nacional, regional y global.

Aun así, he tratado de destacar el hecho de que los avances que han logrado recientemente las feministas en las esferas de las políticas y los derechos obtenidos son en sí mismos una consecuencia de la sorpren-

dente descentralización del campo de acción del movimiento feminista latinoamericano hacia una amplia gama de espacios y sitios institucionales y extrainstitucionales, así como de las relativamente exitosas incursiones culturales y políticas feministas en el terreno discursivo de las organizaciones paralelas —dominadas por los hombres— de la sociedad civil y política, el estado y las instituciones internacionales. Además, el proceso de Beijing sugiere que esta proliferación de espacios feministas no ha provocado necesariamente la "fragmentación" de los feminismos. Por el contrario, si bien en la actualidad las ideas, energías y actividades feministas están dispersas en una diversidad de nuevos ámbitos, el proceso de Beijing confirmó que éstas siguen estando articuladas mediante redes o mallas político—comunicativas, cada vez más formalizadas, que configuran el campo de acción feminista latinoamericano, más heterogéneo, diverso espacial y organizacionalmente, y policéntrico.

Dichas articulaciones, con múltiples estratos, pueden percibirse como lo que Nancy Fraser denomina "contrapúblicos subalternos", los cuales, a su vez, están cada día más imbricados con los públicos dominantes.<sup>23</sup> Estos públicos alternativos han contribuido a ampliar la "constelación discursiva"<sup>24</sup> en torno a temas que preocupan a diferentes grupos de mujeres y que, de otra forma, hubieran permanecido excluidos de los públicos dominantes. Por otra parte, dado que los múltiples hilos que constituyen las mallas del movimiento feminista se extienden de forma vertical, así como horizontal, construyen vínculos cruciales entre los ámbitos de los movimientos y de las políticas institucionales, los cuales han hecho posible que las demandas y discursos del movimiento se hayan traducido en asuntos programáticos de las plataformas de los partidos y sindicatos, así como en políticas nacionales y convenciones internacionales.

Yo sugeriría que algunos de los otros así llamados nuevos movimientos sociales que surgieron en América Latina en el curso de las dos últimas décadas —tales como los movimientos ambientalistas o en favor de los derechos humanos— pueden haber sido reconfigurados de forma similar desde finales de la década de los ochenta. Es posible que dichos movimientos no hayan simplemente "desaparecido", no hayan

---

<sup>23</sup> Nancy Fraser 1993.

<sup>24</sup> Véase Alvarez *et al.*, 1997.

sido "cooptados" o "engullidos" por las instituciones dominantes, como afirman algunas estudiosas.<sup>25</sup> Si volviéramos a trazar las trayectorias recientes de sus activistas, sus preocupaciones y discursos, tal vez descubriríamos que siguen teniendo una fuerte presencia en los nuevos ámbitos —por ejemplo, en las ONG nacionales e internacionales o en organismos gubernamentales especializados—, al tiempo que continúan operando dentro de una "matriz discursiva" que comparten, al menos en parte, con muchos otros actores, en un determinado campo de acción del movimiento.

No obstante, el presente análisis sobre el proceso de Beijing latinoamericano debería de incitarnos a explorar los continuos cuestionamientos discursivos y luchas de poder que a menudo caracterizan a tales campos de acción, expansivos y heterogéneos, del movimiento. Es evidente que, en comparación con otros ámbitos (e.g., los iniciativas de organización populares), algunos de los nuevos espacios/lugares en los que se desarrollan actualmente las políticas feministas (e.g., el estado, las ONG profesionalizadas, las instituciones para el desarrollo) ofrecen un mayor acceso tanto al poder como, de manera diferenciada, a los recursos materiales, culturales y políticos. Pese a que muchas de las muy diversas mujeres que transitan por el campo feminista latinoamericano aún se "reconocen" entre ellas como tales —si bien con frecuencia dudan de la "legitimidad ontológica" de la "otra"—, están forjándose nuevas jerarquías y relaciones de poder dentro de ese vasto y complejo campo de acción, a la vez que los parámetros de legitimidad, interlocución, confiabilidad y representación se renegocian y disputan continuamente. En otras palabras, la descentralización del campo de acción latinoamericano ha acentuado las desigualdades de poder entre las mujeres que operan en diferentes niveles y ocupan distintos espacios dentro del mismo. Ahora que estamos por iniciar el nuevo milenio —que, de acuerdo con lo dicho en Beijing, "será de las mujeres"—, uno de los retos más extraordinarios que tendrán que enfrentar los feminismos de la región será elaborar mecanismos y procedimientos eficaces para democratizar las relaciones al interior de dicho campo.

Para concluir, las múltiples contradicciones democráticas que se evidenciaron en el proceso de Beijing deben alertarnos aún más en el

---

<sup>25</sup> Parte de esta literatura se analiza en Baierle, 1997 y Alvarez *et al.*, 1997.

sentido de no encomiar de manera acrítica las virtudes de la "sociedad civil global", en virtud de que ésta, también, es un campo minado con relaciones de poder sumamente desiguales. Como Charlotte Bunch, teórica feminista y profesionista de una ONG internacional, declarara: Huairou había sido como, es obvio que algunas (unas pocas) de ellas tuvieron un mayor acceso a las arcas municipales y a los jefes hombres de la aldea, en comparación con otras (la mayoría). Aunque la sociedad civil es sin duda crucial para la democratización de los públicos dominantes, a nivel nacional e internacional, ella también debe seguir siendo un "objetivo" central de los esfuerzos de democratización de las feministas y de otros activistas progresistas del mundo.<sup>26</sup>

### *Bibliografía*

- Alvarez, Sonia E., "Reweaving the Fabric of Collective Action: Social Movements and Challenges to 'Actually Existing Democracy' in Brazil", en Richard Foxy Orin Starn (eds.), *Cultures of Protest*.
- Alvarez, Sonia E., Arturo Escobar y Evelina Dagnino, 1997, "Introduction: The Cultural and The Political in Latin American Social Movements Research" in *ibid* (eds.) *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*, Boulder C., Westview Press.
- Alvarez, Sonia E., 1996, "Concluding Reflections: 'Redrawing' the Parameters of Gender Struggle" en John Friedman, Rebecca Aders y Lilian Autler (eds.) *Emergences: Women's Struggles for Livelihood in Latin American*, Los Angeles, Center for Latin American Studies, University of California.
- Alvarez, Sonia E., 1995, "Género, Poder y Participación en América Latina: Algunos Retos Teóricos para la Agenda de Investigación Feminista Post-Beijing", documento presentado en el NGO Forum of the FWCW en Huairou, China, 30 de agosto-8 de septiembre, 1995; y en el XIX International Congress of the Latin American Studies Association, Washington, 28-30 de septiembre, 1995.

---

<sup>26</sup> Cohen y Arato 1992 sostienen que la sociedad civil debe ser entendida tanto como terreno y objetivo de los movimientos sociales.

- Alvarez, Sonia E., 1994, "The (Trans)formation of Feminism(s) and Gender Politics in Democratizing Brazil" en Jane S. Jaquette (ed.).
- Alvarez, Sonia E., 1990, *Engendering Democracy in Brazil: Women's Movements in Transition Politics*, Princeton, Princeton University Press.
- Americas Watch, 1991, *Criminal Injustice: Violence Against Women in Brazil*, Nueva York, Human Rights Watch.
- Baierle, Sergio, 1997, "The Explosion of Experience: the Emergence of a New Ethical-Political Principle in Popular Movements in Porto Alegre, Brazil" en Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.) *op. cit.*
- Baierle, Sergio, 1992, *Un novo Princípio Etico-Político: Prática Social e Sujeito nos Movimentos Populares Urbanos em Porto Alegre nos Anos 80*, Tesis de Maestría, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo.
- Bairros, Luiza, 1995, "Nossos Feminismos Revisitados", *Revista Estudos Feministas*, núm. 3, 2, pp. 458-463.
- Barrig, Maruja, 1995, "Women, Collective Kitchens and the Crisis of the State in Peru" en John Friedman, Rebecca Abers y Lilian Autler (eds.), *op. cit.*
- Barrig, Maruja, 1994, "The Difficult Equilibrium between Bread and Roses: Women's Organizations and the Transition from Dictatorship to Democracy in Peru" en Jane Jaquette (ed.).
- Basu, Amrita (ed.), 1995, *The Challenge of Local Feminisms: Women's Movements in Global Perspective*, Boulder Co., Westview Press.
- Blondet, Cecilia, 1995, "Out of the Kitchens and onto the Streets: Women's Activism in Peru" en Amrita Basu (ed.), *op. cit.*
- CLADEM (Comité Latinoamericano de Defensa de los Derechos de la Mujer), 1992, *Mulher e Direitos Humanos na América Latina*, São Paulo, CLADEM.
- Carneiro, Suelly, 1995, "Gênero, Raça e Ascensão Social", *Revista Estudos Feministas*, núm. 3, 2, pp. 544-552.
- Castro, Mary Garcia, 1995, "Gênero e Raça no Movimento Sindical: Reflexões Caminho a Beijing", documento presentado en el I Seminario de Mulheres Negras Emancipação, Trabalho e Cidadania, Mulheres Mobilizadas para a IV Conferencia Internacional Sobre Mulheres, Pequim 95, Salvador de Bahia, Brazil, 13 de mayo.
- Chinchilla, Norma Stoltz, 1994, "Feminism, Revolution and Democratic Transition in Nicaragua" en Jane Jaquette (ed.).
- Cohen, Jean L. y Andrew Arato, 1992, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press.

- Díaz-Barriga, Miguel, 1997, "Beyond the Domestic and the Public: 'Cotonas' Participation in Urban Movements in Mexico City" en Sonia Alvarez, et al., (eds.), *op. cit.*
- Doimo, Ana María, 1995, *A Vez e a Voz do Popular: Movimentos Sociais e Participação Política no Brasil pós-70*, Río de Janeiro, Relume-Dumará, ANPOCS.
- Doimo, Ana María, 1993, "O 'Movimento Popular' no Brasil Pós-70: Formação de um Campo Ético-Político", Tesis de Doctorado, Universidade de São Paulo.
- Escobar, Arturo, 1995, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press.
- Escobar, Arturo y Sonia E. Alvarez (eds.), 1992, *The Making of Social Movements in Latin American: Identity, Strategy and Democracy*, Boulder, Co., Westview Press.
- Feijóo, María del Carmen, 1994, "La Trampa del Afecto: Mujer y Democracia en Argentina" en Magdalena León (ed.).
- Fernandes, Rubem Cesar, 1995, "Elos de uma Cidadania Planetaria", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, núm. 10, 28, pp. 15-34.
- Fernandes, Rubem Cesar, 1994, "Privado, porém Público: O Terceiro Setor na América Latina", Río de Janeiro, Relume-Dumara.
- Fisher, Amalia, 1993, "Los Encuentros Feministas: En Busca del Rumbo Perdido o de uno Nuevo" en Ximena Bedregal, Amalia Fisher, Eda Gabiola, Francesca Gargallo y Margarita Pisano (eds.) *Feminismos: Gestos para una Cultura Tendenciosamente Diferente*, fotocopia.
- Franco, Jean, 1977, "Defrocking the Vatican: Feminism's Secular Project" en Sonia E. Alvarez, et. al., (eds.).
- Fraser, Nancy, 1993, "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of 'Actually Existing Democracy'" en Bruce Robbins (ed.) *The Phantom Public Sphere*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Frieman, Elisabeth, 1995, "Women's Human Rights: The Emergence of a Movement" en Julie Peters y Andrea Wolper (eds.) *Women's Human Rights: International Feminist Perspectives*, Nueva York, Routledge.
- Friedman, Elisabeth, en prensa, "Gendering Transitions: The Paradoxical Political Opportunities of Women's Organizing in Latin American Democratization", Tesis de doctorado, Stanford University.
- Frohmann, Alicia y Teresa Valdés. 1955, "Democracy in the Country and in the Home: The Women's Movement in Chile" en Amrita Basu (ed.).

- Ghils, Paul, 1992, "International Civil Society: International NonGovernmental Organizations in the International System", *International Social Science Journal*, núm. 133, pp. 417-429.
- Heilborn, María Luiza y Angela Arruda, 1995, "Legado Feminista e ONG de Mulheres: Notas Preliminares" en Núcleo de Estudos Mulher e Políticas Públicas (eds.) *Gênero e Desenvolvimento Institucional em ONG*, Río de Janeiro, IBAM, Instituto de la Mujer.
- ISIS International (ed.), 1995, *De Nairobi a Beijing: Diagnósticos y Propuestas*, Santiago, ISIS International.
- ISIS International (ed.) *Despejando Horizontes: Mujeres en el Medioambiente*, Santiago, ISIS International.
- Jaquette, Jane E. (ed.), 1994, *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy*, Boulder, Co., Westview Press.
- Jelin, Elizabeth, 1996, "Women, Gender and Human Rights" en Elizabeth Jelin y Eric Hershberg (eds.) *Constructing Democracy: Human Rights. Citizenship and Society in Latin America*, Boulder Co., Westview Press.
- Jelin, Elizabeth, 1990, *Women and Social Change in Latin America*, Londres, Zed.
- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink, 1992, "International Issue Networks in the Environment and Human Rights", documento presentado en el XVIII International Congress of the Latin American Studies Association, Los Angeles, California, Septiembre.
- Lamas, Marta, Alicia Martínez, María Luisa Tarrés y Esperanza Tuñón, 1995, "Building Bridges: The Growth of Popular Feminism in Mexico" en Amrita Basu (ed.).
- Landim, Leilah, 1993, "A Invenção das ONG: Do Serviço Invisível à Profissão sem Nome", Tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museo Nacional, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social.
- Lebon, Nathalie, 1993, "The Brazilian Feminist Movement in the Post-Constitutional Era: Assessing the Impact of the Rise of Feminist Non-Governmental Organizations", *Florida Journal of Anthropology*, núm. 18, pp. 17-26.
- Lebon, Nathalie, 1996, "The Professionalization of Women's Health Groups in São Paulo, Brazil: The Troublesome Road to Diversity", fotocopia.

- León, Magdalena (ed.) *Mujeres y Participación Política: Avances y Desafíos en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Lind, Amy C., 1995, *Gender, Development and Women's Political Practices in Ecuador*, Tesis doctoral, Cornell University, Ithaca, Nueva York.
- Linhares Barsted, Leila de Andrade, 1994a, "Violência contra a Mulher e Cidadania: Uma Avaliação das Políticas Públicas, Cadernos CEPIA, núm. 1.
- Lins Ribeiro, Gustavo, 1994, "The Condition of Transnationality", documento de trabajo núm. 173, Universidad Federal de Brasilia, Brasilia D.F., Brasil.
- Lipschutz, Ronnie D., 1992, "Turning to the NGOs: Competing Conceptions of Civil Society in Latin American", documento presentado en el XVIII International Congress of the Latin American Studies Association, Los Angeles, California, Septiembre.
- Méndez, Norma, 1994, "El Camino de la Utopía Feminista en Colombia 1975-1991" en Magdalena León (ed.).
- Navarro, Marysa, 1996, "Feminism and the United Nations Fourth World Conference", Collins Lecture, Dartmouth College, Hannover, New Hampshire, 1 de mayo, fotocopia.
- Nunes, María José Fontelas Rosado, "Gênero: Saber, Poder e Religião", Mandrágora, núm. 2, 2, pp. 9-15.
- Oliveira, Miguel Darcy y Rajesh Tandon (eds.), 1995, *Cidadãos: Construindo a Sociedade Civil Planetária*, Washington, D.C., Civicus, World Alliance for Citizen Participation.
- Oliveira, Rosângela y Fernanda Carneiro (eds.) *Corpo: Meu Bem, Meu Mal. III Seminário de Direitos Reprodutivos: Ética e Poder*, Río de Janeiro, ISER.
- Pinto, Celi Regina Jardim, 1994, "Mulher e Política no Brasil: Os Impasses do Feminismo enquanto Movimento Social, face as Regras do Jogo da Democracia Representativa", *Revista Estudos Feministas*, número especial, octubre, pp. 256-270.
- Pisano, Margarita, 1993, "Introducción a un Debate Urgente" en Ximena Bedregal, Amalia Fisher, Eda Gabiola, Francesca Gargallo y Margarita Pisano (eds.), *op. cit.*
- Ribeiro, Matilde, 1995, "Mulheres Negras Brasileiras: de Bertioaga a Beijing", *Revista Estudos Feministas*, núm. 3, 2, pp. 446-458.
- Roland, Edna, 1995, "Direitos Reprodutivos e Racismo no Brasil", *Revista Estudos Feministas*, núm. 3, 2, pp. 506-514.

- Sader, Eder, 1988, *Quando Novos Personagens Entraram em Cena*, São Paulo, Paz e Terra.
- Schild, Verónica, 1997, "New Subjects of Rights? Women's Movements and the Construction of Citizenship in the 'New Democracies'" en Sonia Alvarez, *et. al.*, (eds.), *op. cit.*
- Shumaker, Maria Aparecida y Elizabeth Vargas, 1993, "Lugar no Governo: Alibi ou Conquista?", *Revista Estudos Feministas*, núm. 1, 2, pp. 348-365.
- Sikkink, Kathryn, 1995, "Transnational Networks on Violence against women", documento presentado en el XIX International Congress of the Latin American Studies Association, Washington, D.C., 28-30 de septiembre.
- Soares, Vera, 1995, "O Contraditório e Ambiguo Caminho a Beijing", *Revista Estudos Feministas*, núm. 3, 1, pp. 180-191.
- Soares, Vera, 1994, "Movimento Feminista: Paradigmas e Desafíos", *Revista Estudos Feministas*, número especial, octubre, pp. 11-24.
- Soares, Vera, Ana Alice Alcántara Costa, Cristina María Buarque, Denise Dourado Dora y Wania Sant'Anna, 1995, "Brazilian Feminis and Women's Movements: A Two-Way Street", en Amrita Basu (ed.), *op. cit.*
- Stein, Arlene, 1995, "Sisters and Queers: The Decentering of Lesbian Feminism" en Marcy Darnovsky, Barbara Epstein y Richard Flacks (eds.), *Cultural Politics and Social Movements*, Philadelphia, Temple University Press.
- Sternbach, Nancy Saporta, Marysa Navarro-Aranguren, Patricia Chuchryk y Sonia Alvarez (eds.), 1992, "Feminism in Latin American: From Bogota to San Bernardo" en Arturo Escobar y Sonia Alvarez (eds.), *op. cit.*
- Tarrés, María Luisa, 1995, "Construyendo Ciudadanía en un Sistema de Partido Único: Las ONG de Mujeres y su Contribución a la Democracia Mexicana", documento presentado en el XIX International Congress of Latin American Studies Association, Washington D. C., 28-30 de septiembre.
- Valdés, Teresa, 1994, "Movimiento de Mujeres y Producción de Conocimientos de Género: Chile, 1978, 1989" en Magdalena León (ed.), *op. cit.*
- Vargas, Virginia, 1995, "Una Mirada al Proceso Hacia Beijing", *Revista Estudos Feministas*, núm. 3, 1, pp. 172-179.

---

Vargas, Virginia, 1994, "El Movimiento Feminista Latinoamericano: Entre la Esperanza y el Desencanto" en Magdalena León (ed.), *op. cit.*